

URDAZUBI - URDAX

2010

- APEZETXEA
- ARANOA
- BRAVARD
- ETXEBARRIA
- ETCHEVERS
- HACALA
- IRKUS
- MENDIZABAL
- PIER
- ZUMETA

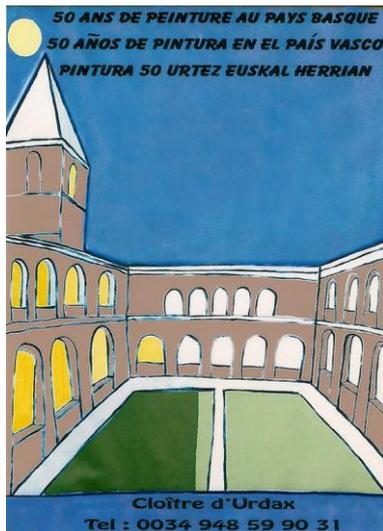
50
años de
PINTURA
VASCA

EXPOSICION DE ARTE / ARTE ERAKUSKETA
CLAUSTRO DEL MONASTERIO
DE URDAZUBI / URDAX
a 3 minutos de Dantxarinea (Navarra)

Abierto de miércoles a viernes de 2 a 6,30.
Sabados y domingos de 11 a 7.
Vacaciones escolares:
todos los dias de 11 a 7.

Tel: 0034 948 59 90 31 / otxondo@gmail.com
Organizacion: Eventos Otxondo





Cloistro del antiguo monasterio de Urdazubi/Urdax

Plaza del Monasterio s/n
31711 Urdax/Urdazubi
Navarra

Tel : 948 59 90 31

Una iniciativa de "Eventos Otxondo"

50 AÑOS DE PINTURA VASCA

El 20 de febrero hasta final de año se reabre la exposición « **50 años de pintura en el País Vasco** » en el **claustro medieval del antiguo Real Monasterio de Urdax/Urdazubi**.

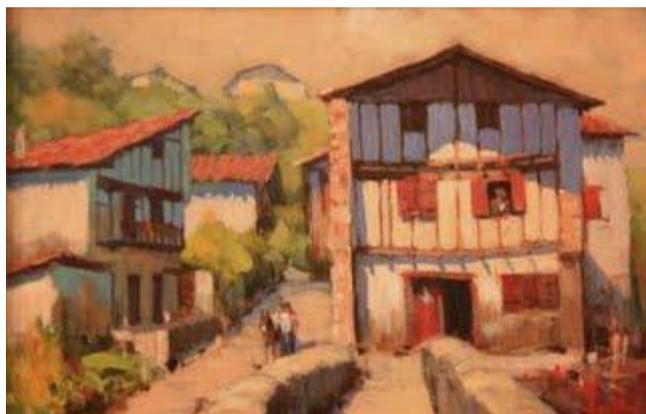
La exposición recoge 300 obras de arte de 10 pintores que figuran entre los **grandes artistas vascos de nuestro tiempo** y dignos representantes de la Pintura Vasca desde **los años 50 a nuestros días**.

Así, encontraremos junto a **José Luis ZUMETA**, a artistas como **Christine ETCHEVERS**, **Gonzalo ETXEBARRIA**, **Patxi ARANOA**, **PIER**, **José María APEZETXEA**, **Roger BRAVARD**, **Aitor MENDIZABAL**, **Irkus ROBLES** y **Michel HACALA**. Junto a ellos, y por un periodo de dos meses, expone un pintor joven nacido en Hasparren: **Benoît CAMY**.

En cuanto a los **escultores**, el claustro cuenta con la presencia de **Aitor MENDIZABAL**, **TISTA**, **Tomás FISCHER**, **François MARTY**, **Iñaki RUIZ DE EGUINO** y **Eduardo ITURRALDE**.

Cloistro del antiguo monasterio de Urdazubi/Urdax, a 2 min. de Dantxarinea. **Abierto de miércoles a viernes de 14 a 18,30; sábados, domingos, días festivos y vacaciones escolares de 11 a 19. Entrada 2 € (niños gratis).**

Irkus ROBLES ARANGIZ



Nace en Begoña (Bilbao), Irkus Robles es el octavo hijo de una “gran” familia vasca de once hermanos.

Cuando él a penas tiene un mes de vida, sus padres se establecen en Briscus, donde Irkus pasará toda su infancia hasta 1952, fecha en la que regresa a Bilbao, fuertemente influenciado por su experiencia en Iparralde, impresionado por su cultura, tras tomar conciencia de sus raíces vizcaínas.

Por placer, Irkus estudia entonces dibujo, pero también teatro, danza y canto, actividades que “conjuga” en familia. A partir de 1970, se consagra por entero a la pintura, con una primera exposición en 1973 en Bilbao: la primera de una larga serie (Pamplona, San Sebastián, Vitoria, Caracas, México, Bayona, Madrid...) cuyo éxito es innegable.

Irkus Robles es un pintor vasco reconocido, fiel y convencido, heredero legítimo de Montes Iturrioz, Cabanas Oteiza o Ignacio F. Bibal, y testigo muy valioso de los hombres, la vida, las tradiciones y la tierra de Euskal Herria.

Cada uno de sus lienzos toma, a los ojos de sus numerosos coleccionistas, un valor inigualable: el valor de lo auténtico.

PIER



Nace en 1950, a partir de 1969 hará “modestamente” su debut artístico tras haber estudiado en la Escuela de Artes Gráficas de Burdeos.

Incluso estando sus primeras obras sometidas al impresionismo, muy pronto se destacará de sus colegas, utilizando en sus composiciones líneas brillantes y estructuradas. Líneas bañadas en luz, que evocan paisajes y personajes de su País Vasco natal.

Pier pinta con trazo muy estilizado, casi caricaturesco, las figuras y decorados de “proa” del País Vasco costero (San Juan de Luz, Ziburu...), pero sin dejar nunca de interesarse por las escenas del “interior”, mediante la realización personalizada de obras mayores.

Pier, en efecto, sabe dar a su pintura sobriedad y dulzura, luz y calor, mostrando en sus obras la tradición local y quizás, incluso sin darse cuenta, rindiendo homenaje a un pueblo orgulloso de su historia. Pier ha entrado ya, por sí mismo, en la historia de los grandes pintores vascos contemporáneos. Es por eso que su “nombre” quedará, con seguridad y por largo tiempo, gravado en nuestra memoria

Roger BRAVARD



¿Conocéis a los Sanzistas? Un grupo de artistas independientes formado después de la guerra en 1945 en Lyon para reagrupar a los jóvenes talentos enamorados de la modernidad y la libertad, deseosos de revolver el mundo del arte con su despreocupación y alegría. Estos pintores, entre los que se encontraban Cottavoz, Fusaro o Bravard, reivindicarán que no son impresionistas, ni fauvistas, ni surrealistas, ¡sin “ismo”! sino que son ellos mismos.

Roger Bravard, nace en 1923 en Malintrat en el Puy de Dôme dedicará su vida a la pintura mediante una carrera ejemplar de 60 años, caracterizada por numerosos premios y el reconocimiento de multitud de exposiciones, un considerable número de cuadros, témpera y dibujos, formidables encuentros y unas ganas de pintar que continúan intactas hasta hoy.

A inicios de los años 80, Bravard se instala definitivamente en Iparralde, el país de su esposa, para convertirse en el testimonio de esta tierra de adopción en la que se “sumergirá” plenamente.

De la misma forma, voluntariamente y quizás a pesar de sí mismo, Roger Bravard el sanzista, se ha convertido, para nuestra satisfacción, en este gran pintor del País Vasco.

José Mari APEZETXEA



Apezetxea nace en 1927 en Erratzu. Adquiere las bases técnicas de su pintura hasta principios de la década de los 50 para después vivir un período de “abstinencia artística” que durará diez años (de 1955 a 1965).

Más tarde, Apezetxea pintará al aire libre, ajeno a toda limitación: paisajes, montañas, árboles..., dejando libres su corazón y razón..., intuición que va de la mano con una técnica adquirida a lo largo del tiempo y que domina perfectamente. De hecho, nos podemos sumar a las filas de todos los que consideran a José Mari Apezetxea “el pintor de los pintores vascos”, sobre todo del grupo Igurikea, que ven en él como referente.

La pintura de José Mari Apezetxea es una pintura a la vez sutil y delicada... rotunda, segura y directa.

Como se prepara aquí la huerta en el mes de mayo, así se acerca José Mari a su pintura, haciéndola crecer sin prisa pero sin pausa. Una aventura fértil e interminable. Fértil porque inspira a todos los que nos acercamos a su arte con el corazón abierto, para lograr estremecernos como si de chiquillos ante unos caballitos de feria se tratara. Una aventura interminable también, porque una vez te metes en sus cuadros, ya no puedes salir de ellos.

Christine ETCHEVERS:



Nace en Bayona en 1953, Christine Etchevers confiesa que siempre quiso ser pintora.

De niña vive en Cambó, donde observa a Pablo Tillac, quien la intriga, apasionándose por el dibujo: ella será pintora... ¡ineludiblemente! Aunque desarrolla su formación académica en Bellas Artes en París y después con el profesor Charazac en Burdeos, su fuerza interior la lleva más allá empujándola a la abstracción con un éxito inmediato: el primer premio de la joven pintura francesa, el premio de la Academia Europea de las Artes.

En Christine encontramos un impulso tan grande que sus cuadros se nos imponen, si se comprende el lenguaje abstracto fuertemente marcado por el simbolismo y la creatividad de los signos, confesando ella misma estar fascinada por los jeroglíficos.

Sus obras, muy íntimas, aúnan la explosión de color y una construcción perfecta, una felicidad comunicativa, una volubilidad, maravilloso testimonio de su vitalidad.

Es más, su imaginación desbordante la lleva a trabajar una temporada sobre la imagen de la estela vasca, que reflejará en cuadros y esculturas con una exposición muy destacada en el Museo Vasco de Bayona. Christine Etchevers continúa ahora su trabajo, en plena madurez, con una pintura abstracta pero narrativa, radiante y lírica, radicalmente comprometida con su tiempo y fuertemente anclada en la identidad vasca.

Gonzalo ETXEBARRIA:



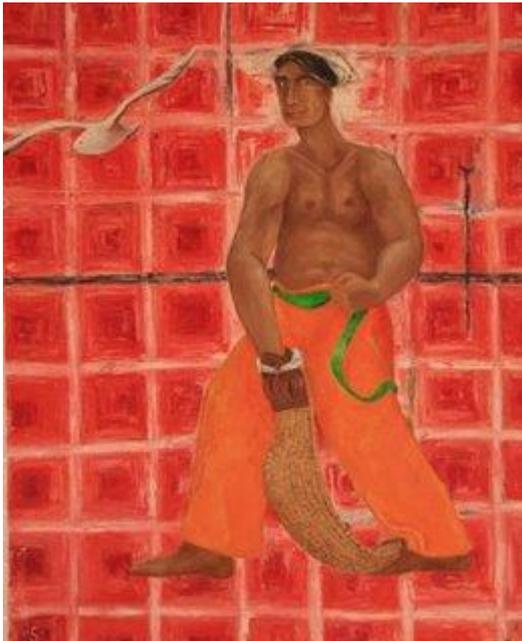
Nace en Bilbao en 1954, Gonzalo Etxebarria es el más suletino de los artistas vizcaínos.

Su recorrido empieza sorprendentemente en la escuela de arquitectura de Madrid, pasa por la escuela de arte de Deba bajo la égida de Oteiza, para después reencontrarse en la creación del grupo Utzaro de Menditte.

Se comprenderá fácilmente la elección del artista que, para ser libre, siente muy temprano que debe abandonar el ambiente urbano de su Hegoalde para echar raíces en tierras de Soule, lejos de la multitud, el ruido y el mundo de los negocios. Él da prioridad a su papel dinamizador de la vida artística a través de varias asociaciones y a sus clases de pintura, a la vez que pinta y expone con parsimonia (Pau, París, Bayona...), pero siempre con un claro éxito, especialmente con las presentaciones de gran acogida del Centro Cultural de Ostabat o del Museo de Getaria.

La presencia de sus obras en prestigiosas colecciones privadas confirma que Etxebarria es un actor imprescindible de la pintura vasca contemporánea. Libre en su arte, sacando la fuerza de su independencia y su creatividad, Gonzalo Etxebarria plasma en sus cuadros su recorrido interior: sombrío unas veces, luminoso otras, ¡pero siempre intenso!

Michel HACALA



Decir que su único universo parece ser el mundo de la pesca; ¡y que éste le basta!
Al ver sus cuadros, uno piensa que es como si su sangre supiera a sal, como el agua del mar, como si sus telas estuvieran profundamente marcadas por las brumas... y sus raíces, ancladas en los puertos de Socoa y Hondarribia.

Él es ante todo pintor, un gran pintor... y gracias a esa libertad como artista y su capacidad de evasión, escultor a ratos.

El artista, que nació en 1962, está considerado por su recorrido, personalidad y madurez, a pesar de su juventud, como un pintor vasco importante, reconocido y apreciado, que sabe plasmar el mundo euskaldun que le rodea con gran fuerza y convicción: pilotari, dantzari eta aranzale así como, en función de su inspiración, sus siluetas y sombras fugitivas.

El hombre seductor y sincero, que hace unos años perturbó a algunos con su propuesta por considerarla inclasificable y atípica, impone hoy su talento y su fuerza.

José Luís ZUMETA :



Nace en 1939, originario de Usurbil (donde se halla un fresco en cerámica de 145 m² creado por él en 1974) en el País Vasco del sur, José Luis Zumeta es, sin lugar a dudas, uno de los grandes de la Pintura Vasca contemporánea, con sus lienzos luminosos, cargados de una inspiración que muestra su gran fuerza y rotundidad como creador.

Una inspiración que dura y perdura desde los años sesenta (en 1967 Zumeta, aún muy joven, inicia ya su carrera consiguiendo el primer premio del concurso “Gran Premio de Pintura Vasca”), con una pintura que de forma progresiva y a lo largo del tiempo se irá volviendo más libre.

En efecto, José Luis Zumeta ha dicho: “Mi forma de pintar, si bien en realidad no ha cambiado, ha ganado en claridad. Pero en lo esencial, desde los años setenta hasta el presente, no creo que haya cambiado verdaderamente. Quizás era antes más orgánica, más vegetal, más basada en una relación con la naturaleza; mientras que ahora hay un equilibrio entre el aspecto orgánico y el aspecto más geométrico, entre algo informe, por una parte, y algo que hace mi pintura más concreta y, por lo tanto, más cristalina, por otra. Se trata de llegar a un equilibrio entre estas dos tendencias”.

Un equilibrio atento, si observamos las obras expuestas por el artista en el Claustro. Técnica, expresividad, equilibrio e ingenuidad..., faltan calificativos para describir hasta qué punto puede llegar el talento de Zumeta.

Un pintor abierto al mundo:

Las obras de Zumeta están en la actualidad expuestas por todo el mundo: en el museo de Bellas Artes de Bilbao, en el Museo de Bellas Artes de Álava, en el Museo de San Telmo de San Sebastián, en el Fondo de Arte Contemporáneo de Santa Cruz de Tenerife o también en el Museo de la Solidaridad de Santiago de Chile.

Y retomando las palabras del poeta Koldo Izaguirre: “Si Zumeta pinta así, no es para que se diga que es vasco, sino que ciudadano del mundo”.

Patxi ARANOA :



Nace en Buenos Aires (Argentina) en 1960, se inicia en la pintura a través de la figura de su abuelo, Juan de Aranoa (Bilbao), y de su padre, Juan José de Aranoa, pintor y arquitecto.

En 1978 se establece junto con su familia en Pamplona (Navarra) y acude a cursos de pintura impartidos por Isabel Baquedano, Juan José Aquerrreta y Salvador Beunza, siendo él mismo en la actualidad profesor de pintura en el Taller Aranoa del casco viejo de Pamplona.

Él dice de sí mismo y de su trabajo que son “los otros” los que hacen de él un artista y que la inspiración y la energía le vienen de este intercambio necesario que la estética por sí misma no puede explicar.

Preocupado en su pintura sobre todo por los primeros planos, trabaja las sutiles delimitaciones que la luz genera por sí misma sobre los cuerpos, sobre la figura humana, eligiendo habitualmente el claroscuro ya que, para su sensibilidad, los colores vivos estropean la luz. Una vida latente y a la vez silenciosa, sensualmente perceptible, que emana de esas figuras anónimas, depuradas en la intimidad como románticas historias de amor.

Aitor MENDIZABAL



Nace en Caracas en 1949, Aitor Mendizábal reencuentra a los 9 años de edad la Guipúzcoa de sus raíces. En lo más hondo de sí mismo siente desde muy joven una fuerte atracción hacia las artes, pero no es hasta 1976, después de realizar estudios clásicos, cuando se hace escultor.

Su primer premio del Concurso de Jóvenes Escultores de San Sebastián podría haber sido, a sus 30 años, una cómoda consagración: pero para él no es más que un simple comienzo, inicio de una necesidad de evolucionar y de unas grandes ganas de cuestionarse a sí mismo sin piedad.

Pero iniciar un aprendizaje duro y exigente significa volver a partir de cero en la Academia de Bellas Artes de Roma y Carrara, donde estudia 10 años con pasión para poder, a continuación, “caminar” serenamente desde la escultura figurativa hacia una escultura abstracta (o casi), lírica y orgánica, inspirada por la naturaleza.



El reconocimiento recompensa ahora este audaz recorrido con prestigiosas exposiciones (Roma, Florencia, Milán, Bruselas, Biarritz...) y diversos encargos públicos, como recientemente el muy destacado monumento a las víctimas del terrorismo, erigido frente al Ayuntamiento de San Sebastián.

Paralelamente a esta potente carrera, Mendizábal insiste en ser también pintor y dibujante, una sensibilidad que no resulta en absoluto contradictoria. Los precedentes son numerosos en todas las épocas y lugares: Miguel Ángel, Rodin, Chillida...

Sus dibujos, sus obras a tinta y sus lienzos son, sin ninguna duda, mucho más que trabajos preparatorios de su tarea como escultor, tienen su propia originalidad y fuerza: autónomas, delicadas y, a veces, enigmáticas, invitan al amante del arte a que descubra al pintor que se encuentra tras el gran escultor. Forzosa y naturalmente vasco, Aitor Mendizábal nació en Venezuela, ha residido en Suiza, se ha impregnado de la cultura italiana, ama España y vive, en la actualidad, en Francia: ¡un artista vasco en las confluencias del mundo!

François MARTY



François Marty, al principio era... médico. A los 75 años, y después de 40 años de dedicación a la medicina, se dedica a la escultura materializando la expresión de los cuerpos y las anatomías que conocía bien: la de los humanos y animales que le rodean....

Ha expuesto en diferentes ciudades de Francia, habiendo creado una veintena de bronce. Desde el “toro” amenazante hasta la simbología del “pecado original”, un paso para Marty.

Ha recibido el Primer Premio de la Escultura de la Ciudad de Cannes en 2007.

Thomas FISCHER



Thomas Fischer nace en 1941 en Zurich. A partir de 1966 vive en España (la mitad del año en Navarra) y trabaja como empresario hasta 1996, momento en que se consagrará, de forma autodidacta y por entero, a la escultura.

Su vida artística se desarrollará a través de numerosas exposiciones que realizará de forma continuada a partir de 1997: individuales pero también colectivas con el grupo Gruma-x en Málaga, en la galería El Catalejo en Marbella o bajo el marco del colectivo Antares en Sevilla.

De hecho, Thomas Fisher expone regularmente con la “Asociación Española de Pintores y Escultores” y sus obras están presentes en numerosas colecciones privadas en España, Suiza, Alemania y Estados Unidos.

Las esculturas de Fisher muestran una reflexión constante sobre el mundo actual, sobre el hombre y sus complejas relaciones con la sociedad y la naturaleza, siendo el mundo animal uno de sus temas recurrentes. Entre sus obras encontraremos “La agonía del guerrero”, “El Gallo”, “El Ángel de la Guarda” o por ejemplo, el “Ícaro figurativo”.